

temporáneos mediante una lectura detallada de los mismos.

Sin lugar a dudas, el primer libro, "Escribir en México (1900-1939)", es en sí mismo un aporte a los estudios literarios mexicanos porque presenta una meticulosa reconstrucción del período que antecede la emergencia de contemporáneos a través de una indagación de carácter hemerográfico. Palou recupera las polémicas y los enfrentamientos que conformaron el universo literario mexicano y contradice las periodizaciones de movimientos literarios, provenientes de lecturas estáticas y de argumentos basados en segundas fuentes. Distingue la labor de contemporáneos, a través de su producción en las revistas de 1918 a 1932, como la primera estética artepurista en México; señala la interesante dinámica de un "grupo sin grupo", cuyas contradicciones internas prueban que el puesto de artista puro fue resultado de un enfrentamiento ante las condiciones del mercado y ante las querellas nacionalistas de la revolución.

El segundo libro, "La prosa lírica de contemporáneos: ficción de intelectual en una modernidad periférica" hace un análisis de las novelas líricas *El joven* de Salvador Novo, *Margarita de niebla* de Jaime Torres Bodet, *Dama de Corazones* de Javier Villaurrutia y *Novela como nube* de Gilberto Owen, textos muy poco conocidos en el ámbito literario nacional e internacional. Palou nos habla de la importancia que este singular género tuvo en el desarrollo de la literatura mexicana, desde el modernismo, desmintiendo a críticos que descartaban al género por ser "ejercicio hispanoamericano, mero experimento". El acercamiento sociológico a estas obras arroja una luz inesperada. En plena época de realismo, de novela agraria y de la Revolución, la novela lírica se constituye como una irrupción radical en el campo literario. La tesis que sostiene todo el libro segundo es que estas producciones concentran los postulados centrales de contemporáneos y constituyen un reflexión crítica sobre

el papel de la literatura desde la literatura misma. El surgimiento de este género es propuesto también como signo inequívoco de la modernidad continental, por lo cual su estudio es un acercamiento a todo un proceso artístico vivido en América y Europa.

El libro tercero, "Lectura socio-crítica de la poesía", presenta, de entrada, dos dificultades: abordar poemas que han sido infinitamente estudiados por la crítica mexicana y la conveniencia del método propuesto para un análisis meritorio. En el primer caso, Palou logra crear una síntesis de propuestas críticas anteriores para después aportar su lectura personal. El método, a pesar de su enfoque socio-crítico, privilegia el sentido estético de los poemas. La profunda empatía del autor con la generación queda clara en la elección de escribir un estudio que no descarta la indiscutible subjetividad propia.

Ganador del Premio Nacional de Historia e Historiografía, este libro propone una nueva manera de hacer historia literaria en México, más allá de la antología, la reseña y las pretensiones científicas.

[Nota: Esta reseña nació de una discusión sobre el grupo Contemporáneos con Ignacio Sánchez, a quien agradezco sus comentarios.]

Adela E. Pineda Franco
Universidad de las Américas -
Puebla

José Murilo de Carvalho, *La formación de las almas: El imaginario de la República en el Brasil*. Buenos Aires: Universidad Nacional de Quilmes, 1998; 125 pp.

La imposición de alegorías y símbolos patrióticos como estrategia para legitimar regímenes políticos en diferentes períodos de la historia cultural latinoamericana es un tema que hasta el presente ha merecido poca atención especializada. Si la aparición, por ejemplo, de *The Inven-*

tion of Tradition (Eric Hobsbawm y Terence Ranger, 1983) o *Les imaginaires sociaux: Mémoires et espoirs collectifs* (Bronislaw Baczko, 1984), fueron decisivos hace más de diez años para repensar la formación de identidades sociales europeas en torno a ciertos valores y normas culturales, los estudios de esas problemáticas en América Latina estaban esperando, todavía al comienzo de los noventa, sus primeros investigadores.

La publicación en portugués, hace tres años, de la primera versión de *A formação das almas: O imaginário da República no Brasil* significó en este contexto un primer paso para el desarrollo de una perspectiva de análisis que ya mostraba sus mejores frutos en Europa y Estados Unidos. La importancia del libro, tanto por su excelencia a nivel de investigación como por su carácter de pionero en el área, no fue suficiente, sin embargo, para proyectarlo más allá de los límites de su lengua. La aparición en español de este estudio supone hoy no sólo el primer intento de hacer conocer a escala continental un texto acotado a la realidad histórica del Brasil, sino también una posibilidad renovada de extender ese diálogo teórico y metodológico que estableciera Antonio Cándido hace ya muchos años entre intelectuales de ambas lenguas, a través de lo que es su ámbito de reflexión específico: la elaboración de imaginarios políticos, sociales y culturales.

La formación de las almas explora el modo en que los tres principales grupos que lucharon por la definición de la naturaleza de la República en Brasil a fines del siglo XIX (los liberales a la americana, los jacobinos y los positivistas) trataron de imponer una imagen particular del nuevo sistema político más allá del mundo de la élite letrada. Para ello, Murilo de Carvalho presta especial atención tanto a las estrategias que los diferentes grupos usaron para forjar identidades colectivas en el marco de un nuevo régimen político como a cada uno de los símbolos,

mitos y alegorías que estos grupos trataron de difundir entre la población. *La formación de las almas* trabaja de este modo el combate que se desarrolló en Brasil para estimular un programa interesado de educación cívica destinado a los nuevos "ciudadanos" del país. Además, y como objetivo último, el libro de Murilo de Carvalho, intenta "evaluar su aceptación o no por parte del público al cual se destinaban; esto es, su eficacia para promover la legitimación del nuevo régimen" (22).

El libro analiza la batalla en torno a la imposición de las figuras de Deodoro, Benjamin Constant y Quintino Bocaiúva como padres fundadores del Brasil, el mito de Tiradentes como héroe nacional, la representación de la República bajo la figura de mujer, y los conflictos por la definición de la bandera y el himno nacional. Con respecto a lo primero, Murilo de Carvalho subraya que el fracaso de la imposición de Deodoro o Constant como "imágenes de la nación" resultó de la incertidumbre que rodeó los eventos que sucedieron el día de la proclamación de la República. La escasa densidad social del 15 de julio, explica Murilo de Carvalho, no fue apropiada para la germinación de mitos. Ese día hubo un reducido número de republicanos convencidos, la participación popular resultó casi nula, y el desfile militar que siguió a la proclamación tuvo lugar en la frontera resbaladiza que separa lo heroico de lo cómico. Sin un héroe poderoso al cual atribuir la responsabilidad total de los hechos, la figura de Tiradentes emergió como el único símbolo capaz de asumir el nuevo sistema de valores. Exaltado por los seguidores de la República mucho antes de 1889, Tiradentes se convirtió en un héroe de la República no sólo por su tradicional asociación con el movimiento de independencia brasileira, sino también por la posibilidad de modelar sobre él principios e ideas modernas, válidas tanto para los líderes del nuevo régimen como para la gente. A través de un estudio cuidadoso de documentos históricos y literarios, pinturas, litografías e his-

torietas, Murilo de Carvalho muestra cómo el mito de Tiradentes fue inventado en la segunda parte del siglo XIX por los republicanos para servir como símbolo para el país, o en otras palabras, cómo éste personaje, del cual poco se sabía históricamente con certeza, se convirtió en la figura sobre la cual se negoció una versión del nuevo régimen. Representado de una manera similar a Cristo, antiguo héroe de las tres áreas más importantes del país, partidario de los abolicionistas, Tiradentes devino así en un símbolo no sólo republicano sino también nacional.

En cuanto a la personificación de la República bajo la figura de mujer, Murilo de Carvalho señala que, aunque los pintores positivistas brasileños consideraron seriamente la idea de usar la figura femenina como alegoría cívica, su intento de copiar el modelo francés terminó en un ruidoso fracaso. Entre las causas explicando esta situación está, en primer lugar, la falta de una "comunidad de sentido" capaz de permitir la germinación de este tipo de representaciones en Brasil. En oposición a Francia, donde las mujeres participaron efectivamente en manifestaciones políticas, en Brasil ellas escasamente estuvieron presentes en las adhesiones a la República. Finalmente, *La formación de las almas* se ocupa del simbolismo de la bandera y el himno nacional brasileño. En torno a ellos se libró una contienda decisiva, puesto que se trataba de los emblemas nacionales de uso obligatorio. Murilo de Carvalho destaca que, a diferencia de la ambigüedad que caracterizó la imposición de otros mitos y alegorías, en el caso de los símbolos oficiales las circunstancias que rodearon su adopción fueron simples y breves. Los positivistas ganaron la batalla por la bandera, ya que excepto por el controvertido lema "Orden y Progreso", propusieron un modelo que mantenía básicamente las principales características del lábaro imperial, y así tuvieron el apoyo de los partidarios del antiguo régimen. En cuanto al himno nacional, la victoria

fue del pueblo. A pesar de los diversos intentos de establecer una composición diferente, la música del viejo himno imperial prevaleció sobre las otras propuestas, por insistencia de la gente en manifestaciones públicas. La única innovación fue la letra, cuya nueva versión, escrita por Osório Duque Estrada, reemplazó a la que se usaba en tiempos monárquicos.

Siguiendo la doctrina de Comte, los positivistas brasileños participaron como protagonistas de la batalla simbólica a través de la cual se trató de crear un imaginario nacional para legitimar un sistema político diferente. Sin embargo, si se analiza esta batalla cien años después, puede decirse que sus esfuerzos en este campo de hecho fracasaron, ya que los únicos símbolos que permanecieron en los sentimientos de la gente fueron aquellos ligados a la tradición imperial o a valores religiosos. De acuerdo a las conclusiones de Murilo de Carvalho, estos fenómenos fueron la manifestación del "carácter inconcluso de la República: en sus cien años de vida, no fue ni siquiera capaz de un mínimo consenso entre sus adeptos. Las alternativas planteadas en los primeros días aún parecen deseables y factibles" (205).

Bien documentado y profusamente ilustrado, *La formación de las almas* representa una manera renovada de pensar e investigar la historia cultural latinoamericana. Los futuros estudios sobre manipulación de imaginarios sociales e identidades colectivas, podrán encontrar en este libro una primera aproximación para indagaciones posteriores. Aunque ligadas de la historia brasileña, sus conclusiones, sin embargo, pueden contribuir a dilucidar procesos simbólicos similares en otros países de la región. Considerados como espacios culturales en los cuales las sociedades definen su identidad y propósitos, enemigos y aliados, y organizan su presente, pasado y futuro, los imaginarios sociales constituyen el punto de partida para nuevas reformulaciones en el campo de los estudios latinoamericanos. Ellos per-

miten reconsiderar las estrategias de legitimar regímenes políticos, entender las relaciones entre cultura letrada y popular, repensar los procesos de formación de normas y valores sociales, y establecer, finalmente, las complejas mediaciones que intervienen en la imposición de ideologías.

Fernando Degiovanni
University of Maryland